

José M. Viñas, cmf

**EL APOSTOL
CLARETIANO
SEGLAR**

8



Vía Sacro Cuore di Maria, 5

00917 ROMA

El apóstol claretiano seglar

P. José M. Viñas, CMF.

TU FISONOMIA PECULIAR DENTRO DE LA IGLESIA

El P. José María Viñas, profundo conocedor de San Antonio María Claret y del carisma claretiano, ha redactado estas páginas para ti.

En ellas encontrarás el fundamento histórico y teológico de tu vocación y misión en la Iglesia.

Son páginas transidas de luz evangélica, conciliar y claretiana, que debes meditar y asimilar profundamente.

Conoce tu identidad apostólica, las raíces que alimentan tu caridad evangelizadora.

Así serás fiel a tu consagración bautismal, y, con tu vida, consagrada al Corazón de María, serás útil a la causa del Evangelio, según el deseo y el espíritu de San Antonio Maria Claret.

UN CLARETIANO SEGLAR ES:

- UNA PERSONA QUE ARDE EN CARIDAD Y QUE
ABRASA POR DONDE PASA;
QUE DESEA EFICAZMENTE Y PROCURA POR TODOS LOS
MEDIOS:
ENCENDER A TODO EL MUNDO EN EL FUEGO
DEL DIVINO AMOR.

NADA LE ARREDRA.
SE GOZA EN LAS PRIVACIONES.
ABORDA LOS TRABAJOS.
ABRAZA LOS SACRIFICIOS.
SE COMPLACE EN LAS CALUMNIAS
Y SE ALEGRA EN LOS TORMENTOS.

NO PIENSA SINO CÓMO —EN EL MUNDO—
SEGUIRÁ E IMITARÁ A JESUCRISTO EN ORAR,
TRABAJAR Y SUFRIR Y EN PROCURAR SIEMPRE Y ÚNICAMENTE
LA MAYOR GLORIA DE DIOS
Y LA SALVACIÓN DE LOS HOMBRES.

- UN VERDADERO CLARETIANO EN EL MUNDO:
UN CRISTIANO, LAICO O SACERDOTE,
QUE —SIN VOTOS RELIGIOSOS— REALIZA SU PROPIA VOCACIÓN
A LA SANTIDAD Y AL APOSTOLADO,
CON UN ESPECIAL COMPROMISO
EN UNA MISIÓN DE EVANGELIZACIÓN,
SEGÜN EL ESPÍRITU DE SAN ANTONIO MARIA CLARET,
AL SERVICIO DE LA IGLESIA
Y EN COMUNIÓN CON TODA LA FAMILIA CLARETIANA.

IMAGEN DEL APOSTOL CLARETIANO SEGLAR

1. EL CARISMA CLARETIANO SEGLAR

Claret, don para la Iglesia

«La Providencia misericordiosa de Dios suele, sobre todo cuando parecen peligrar los principios cristianos, suscitar hombres, plenamente poseídos por su Espíritu y animados por un amor activo del prójimo, para volver las muchedumbres, admiradas por la grandeza de sus virtudes, doctrina y realizaciones, a los pastos de Cristo Redentor, de los que tan infelizmente se habían apartado. Por eso suscitó en su Iglesia, entre los grandes hombres del siglo XIX, a Antonio María Claret»¹. Claret, fiel a los designios de Dios, amó a la Iglesia y se entregó por ella hasta el fin. Por eso Pío XII, al canonizarle, dijo que «había servido a la Iglesia como el que más»².

San Antonio María Claret fue don para la Iglesia, principalmente en cuanto evangelizador, profeta, Misionero Apostólico, como le llamó la Santa Sede y él quiso ser de verdad. Su objetivo era plantar la Iglesia donde no lo estaba, (de ahí sus ansias misioneras) y conservar y defender la belleza de la iglesia, donde ya estaba constituida. Por la Palabra fue engendrando iglesias; suscitando personas, movimientos, familias de Dios para la edificación de la Iglesia. Difícilmente se encontraría un movimiento u obra de apostolado del siglo XIX que no estuviera impulsada o fundada por él. Uno de los aspectos más originales y precursores fue la promoción de IOS seculares a la santidad y al apostolado, especialmente a las mujeres, lo cual le puso en conflicto con la mentalidad y las costumbres de su tiempo.

Todo esto con un sentido moderno. «Decimos moderno, afirma Pío XI, no como un modo de hablar —que tantas veces significa lo contrario de lo que se piensa y se quiere decir—, no sólo por una disposición o manera subjetiva de la persona y de su obra, sino propiamente en razón de la objetividad de los medios y métodos empleados, que la antigüedad no tuvo, ni conoció, y que en nuestros días representan una parte tan importante y eficaz de nuestra vida»³.

La experiencia seglar de S. Antonio M. Claret

Claret no pasó, como tantos sacerdotes de su tiempo, de la infancia al Seminario, sino que fue un *joven seglar*. A los 17 años, lejos de la familia, en la populosa Barcelona, experimentó la fábrica, el trabajo productivo, la

¹ PIO XI: Letras apostólicas “Magnus vocabitur”: 25 febrero 1934.

² PIO XII: Letras decretales “Quos Spiritus Sanctus”: 7 de mayo 1950

³ PIO XI: Discurso después de la declaración de la heroicidad de las virtudes: 6 enero 1926

independencia y la seguridad que da el dinero, la alegría de la amistad y, sobre todo, la satisfacción de «ganar el mundo», por sus triunfos técnicos profesionales en el arte del tejido.

Sin embargo, le tocó también experimentar la frontera entre el mundo creado por Dios y el mundo sometido al maligno: la traición, el robo, la seducción. A este hundimiento ambiental se unió la experiencia personal de la agonía en el mar de la Barceloneta. Desengañado y aburrido, no sólo quiso huir del mundo maligno, sino también morir al mundo seglar, encerrándose en la cartuja. Pasada la crisis, muerto al mundo maligno, se reconcilió con el mundo seglar, debiéndolo abandonar, en parte, por las exigencias del sacerdocio. En términos técnicos, dejó de ser laico, pero no dejó de ser seglar. En sus años de seminarista ejerció un apostolado seglar por medio de asociaciones, clases, conversaciones, trabajo. Como sacerdote diocesano seglar, vivió inserto en medio de sus feligreses, sin ser aseglarado, salvando la unidad en medio de las divisiones de la guerra civil.

Claret, promotor de la espiritualidad y el apostolado seglar

San Antonio María Claret, Misionero Apostólico, por su predicación y por sus escritos, despertó en los seglares la conciencia de la capacidad apostólica que les da el bautismo. Podían y debían ser apóstoles en su propio ambiente. Por medio del *Catecismo explicado* hizo de los padres evangelizadores de sus hijos y facilitó a los maestros y maestras el poder ser verdaderos catequistas. Adelantándose a su tiempo, quiso crear las «diaconisas», mujeres seglares dedicadas a la evangelización, al culto, a la pacificación de las familias, a la rehabilitación de las mujeres perdidas, y a otras formas de apostolado.

Siendo ya arzobispo de Cuba, adquirió luces interiores sobre la Iglesia, cuerpo místico y sacramento de salvación. A raíz del atentado de Holguín, tuvo nuevas iluminaciones, especialmente de la función del seglar en la evangelización, deber de toda la Iglesia. Fundó la Academia de San Miguel con un doble objetivo: dignificar las artes y las ciencias, iluminándolas con la fe, y también servirse de las artes como medios de evangelización, defendiendo la fe de los ataques de la ciencia. Además, por medio de las Bibliotecas populares, facilitó la divulgación de la cultura y el acceso de los humildes a la Palabra. Intentó poner los progresos de la economía de su tiempo —las cajas de ahorro— al servicio del bienestar de las familias y de la promoción de los trabajadores del campo, facilitándoles así la adquisición de los instrumentos de trabajo.

Claret despertó también en los seglares la conciencia de su vocación a la santidad. De hecho, la santidad era vista en el pueblo cristiano como una obligación y como coto reservado a los estados de perfección. Al pueblo llano le bastaba cumplir las obligaciones comunes y salvar el alma, esto es, la coincidencia del estado de gracia con la muerte.

El Santo, con sus predicaciones populares, divulgaba la doctrina de que la santidad consiste en la caridad a Dios y al prójimo, y que se expresa en el cumplimiento de los deberes del propio estado. Además de las predicaciones de masa, daba ejercicios espirituales a los seglares para afianzarlos en el camino de la santidad. Las casas de los Misioneros debían ser casas de ejercicios abiertas a los seglares, sacerdotes o laicos.

Divulgó, además, la idea de la vocación universal a la santidad y ofreció los medios para alcanzarla a través de la palabra escrita. El célebre Camino Recto no era sólo un devocionario popular, sino un camino de santidad para todos, en todas las situaciones de la vida y en los diversos oficios. Por medio de sus no menos célebres Avisos a toda clase de personas, facilitó a todos la vida cristiana perfecta. Escribió especialmente para los soldados y también para los campesinos.

A todos recomendaba el seguimiento de Cristo según el Evangelio. Ante la secularización liberal, que había suprimido las órdenes religiosas, opuso la consagración en el mundo, propagando a millares el librito de las Religiosas en sus casas, que era un intento de hacer revivir el movimiento de las vírgenes cristianas de los primeros tiempos: consagradas en el mundo, como fermento evangélico en medio de la masa.

Entre las personas a las que alcanzó el apostolado y el testimonio de vida de San Antonio María Claret, algunas fueron sólo beneficiarias de su mensaje, otras, en cambio, se sintieron englobadas en su persona, animadas de su espíritu, lo mismo entre los sacerdotes que entre los seglares. Se sintieron unidos a él y entre sí en un mismo don del Espíritu, en un mismo carisma.

II. EN QUÉ CONSISTE EL CARISMA CLARETIANO SEGLAR

El carisma claretiano

El Espíritu Santo ha ido suscitando en la Iglesia, desde sus comienzos, varones apostólicos que fueron enviados a anunciar el misterio de la salvación al estilo de los apóstoles del Señor. Cultivando la vida en Cristo y una íntima unión con Él, imitaron aquella comunión de vida, oración y predicación establecida por el Señor Jesús con sus discípulos⁴.

San Antonio María Claret forma parte de esta cadena de Misioneros apostólicos. Su carisma es evangelizador, en vida y espíritu apostólicos. La riqueza de este don ha sido transmitida por el Espíritu de diversas maneras, suscitándole a Claret discípulos que tienen que vivirlo, custodiarlo, profundizarlo y desarrollarlo constantemente, en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne.

Este carisma claretiano evangelizador se vive actualmente en la Iglesia en forma sacerdotal y laical, religiosa y seglar.

El carisma claretiano seglar

En la Iglesia son *seglares* «los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde»⁵.

¿Cuál es esa parte que a ellos corresponde dentro de la misión de todo el pueblo cristiano? A los seglares «corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión, guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto, de manera singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente

⁴ Constituciones de la Congregación Claretiana, n. 3

⁵ Vaticano II: Constitución sobre la Iglesia “Lumen Pentium” n. 31

vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor»⁶.

Es claretiano seglar aquel fiel que ha recibido, en la Iglesia y para la edificación de la misma, un don peculiar del Espíritu en comunión de gracia con San Antonio María Claret. Un seglar que, en su condición de seglar, debe vivir y desarrollar el don de ser evangelizador en vida y espíritu apostólico, a la manera de Claret, y en común con él.

1) El claretiano seglar es un evangelizador

El ser profético, que ha recibido en el bautismo y en la confirmación, viene potenciado vocacionalmente por el Espíritu Santo para que pueda vivirlo y expresarlo con peculiar intensidad, extensión y desde una índole característica, que es una riqueza para la vida y la misión de la Iglesia.

En cuanto evangelizador seglar, su tarea primera e inmediata es poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas, pero a su vez muy presentes y activas, en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y los jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.⁷

Pero, también en cuanto seglar, puede sentirse llamado o ser llamado por los Pastores de la Iglesia a colaborar con ellos en el servicio de la comunidad eclesial, para crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos, según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederle.⁸

Entre estos ministerios, el claretiano seglar estaría, de por sí, llamado a los de servicio de la Palabra, en diferentes formas: delegados de la Palabra, escritores, difusores de la Palabra por los medios de comunicación social, por las conversaciones familiares o sociales. Pero, además, como verdadero apóstol claretiano, busca ocasiones para anunciar a Cristo con la palabra, ya a los no creyentes, para llevarlos a la fe; ya a los fieles, para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a mayor fervor de vida. En las orientaciones que daba San Antonio María Claret a los miembros de la Academia de San Miguel encontrará el claretiano seglar muchos modos y medios de difundir la Palabra hablada y escrita.

⁶ Ibidem.

⁷ PABLO VI: Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, n.70.

⁸ Ibidem, n-73

2) El claretiano seglar es un discípulo

Jesús, antes de enviar a los Doce a evangelizar, les llamó junto a sí para llenarles de la Palabra. Antes de proclamar el Evangelio, tuvieron que convertirse, creyendo en el, y ajustando a el su vida.

La Iglesia, evangelizadora, comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor... «La Iglesia se evangeliza, a través de una conversión y renovación constantes, para evangelizar de una manera creíble»⁹.

San Antonio María Claret decía que quien se dedica al servicio apostólico de la Palabra tiene que vivir una vida verdaderamente apostólica, o sea, según el Evangelio.

El claretiano seglar evangelizador tiene que ser evangelizado; hacerse discípulo, escuchar su doctrina y convertirse al Evangelio. El seguimiento es la entrega fundamental y total a la persona del Maestro. El Maestro, sin embargo, no pide a todos los mismos signos de la entrega; a los Doce les pide todo; a Zaqueo la mitad de los bienes; a Marta y María no les pide la casa, sino la hospitalidad. El claretiano no piensa sino cómo seguirá a imitará a Jesucristo en orar, trabajar y sufrir, buscando siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. Esto como actitud base. Desde esta actitud tendrá que discernir en el Espíritu lo que le pide personalmente el Señor: matrimonio o virginidad consagrada en el mundo; servicio a la Iglesia local o servicio misionero; apostolado individual, como fermento en medio de la masa, o apostolado en fraternidad, en comunión más o menos profunda de vida.

La conversión al Evangelio va a hacer del evangelizador un testigo, porque la Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio¹⁰. San Antonio María Claret decía al seglar de La Academia de San Miguel: «En todo tiempo debe vivir bien y santamente, guardando los preceptos de la santa Ley de Dios, de la Iglesia, y cumpliendo las obligaciones de su estado, *edificando con su buen ejemplo*, sin jamás escandalizar a nadie»¹¹.

El apóstol, «a imitación de Jesucristo, ha de empezar por hacer y practicar y después enseñar. Con las obras ha de poder decir lo del Apóstol: Imitadme a mí, así como yo imito a Cristo»¹².

⁹ Ibidem, n. 15.

¹⁰ Ibidem, n.21

¹¹ Resumen de las principales obligaciones de los socios quincenales de la Academia de San Miguel: en «Plan de la Academia de San Miguel», Barcelona, 1859, p. 39

¹² SAN ANTONIO MARIA CLARET: Autobiografía, n. 340

3) El claretiano seglar está animado de espíritu apostólico

«No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo»¹³. El Espíritu Santo es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. El es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar»¹⁴. San Antonio María Claret experimentó esta intervención del Espíritu en su persona de evangelizador, hasta con experiencia mística. Y tuvo también conciencia que era una gracia común con los misioneros y además con un matiz mariano. «El Espíritu de nuestro Padre y de nuestra Madre hablará en nosotros; por manera que cada uno de nosotros podrá decir: el Espíritu del Señor sobre mí porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres, a curar los corazones contritos»¹⁵.

En el bautismo recibimos la unción de la fe; en la llamada vocacional el Espíritu Santo unge al apóstol y lo consagra, habilitándole para que pueda cumplir la función de evangelizador de una manera idónea. El Espíritu le interioriza el Evangelio; le abre los ojos para descubrirle el misterio del hombre, especialmente del pobre a quien debe evangelizar: lo configura con el Evangelio; actúa por él. El Espíritu Santo le enciende un fuego tan grande en el corazón, que, renovando las maravillas de Pentecostés, le hace salir de sí y lo lleva, sin miedo, donde hace falta su presencia para anunciar la Buena Nueva.

El claretiano seglar «continuamente debe vivir devorado del santo celo de la gloria de Dios y del bien de las almas, que ha criado a su imagen y para sí, que Jesucristo ha redimido con su preciosa sangre»¹⁶ «Si uno no tiene celo es señal cierta que tiene apagado en su corazón el fuego del amor, la caridad. Aquel que tiene cejo, desea y procura por todos los medios posibles que Dios sea siempre más conocido, amado y servido en esta vida y en la otra, puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite».

«Lo mismo le sucede con el prójimo, deseando y procurando que todos estén contentos en este mundo y sean felices y bienaventurados en el otro... Así como lo vemos en los santos apóstoles y en cualquiera que esté dotado de espíritu apostólico, hombres o mujeres»¹⁷. Los Estatutos de los Claretianos Asociados indican como primer elemento básico del carisma claretiano seglar el espíritu apostólico, «nacido de la identificación progresiva con la caridad sacrificada de Cristo, en un proceso que San Antonio María Claret expresa con la fórmula de San Pablo: La caridad de Cristo nos urge»¹⁸

¹³ «Evangelii Nuntiandi», n. 75

¹⁴ Ibidem

¹⁵ Autobiografía, n. 687

¹⁶ Resumen de las principales obligaciones...; en «Plan de la Academia de San Miguel», Barcelona, 1859, p. 39

¹⁷ SAN ANTONIO MARIA CLARET; L'egoismo vinto, Roma, 1869, p. 61

¹⁸ 2 Corintios 5,14; Ver; ANNALES CMF 52 (1976) P. 303

4) El carisma de San Antonio M. Claret es también mariano

Pío XII, al describir los contrastes y las armonías de la personalidad humana y vocacional del Santo, añade: «Y, entre tantas maravillas, como luz suave que todo lo ilumina, su devoción a la Madre de Dios»¹⁹. El claretiano, al vivir el misterio de Jesucristo evangelizador, toma conciencia y subraya la presencia de María en dicho misterio. María, en el Espíritu Santo y bajo Él, engendra, forma, acompaña, habla por el claretiano evangelizador. Claret decía: «María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi Maestra, mi Directora y mi todo después de Jesús»²⁰. Claret explicitaba su aceptación de la función maternal de María por una especial entrega filial y apostólica como hijo y ministro,²¹ como hijo y sacerdote,²² a imitación de San Juan evangelista, el *hijo-apóstol*.

Claret descubrió, por especial moción del Espíritu Santo, a María bajo el *signo del Corazón*, como un signo de los tiempos y como un valor perenne en la expresión de la persona y de la misión de la Virgen. Veía en el Corazón la *totalidad* de la persona de la Virgen, alma y cuerpo, caridad y amor materno; la *centralidad* de todos sus Misterios; el *principio dinámico* de toda su vida. Así como el Hijo fue Enviado, en cuanto hecho de María, en cuanto hijo de su corazón y de su seno, así el claretiano es enviado, es misionero, en cuanto formado en la fragua de la misericordia y del amor de María. El ser hijo del Corazón de María, en este sentido, es esencial al carisma claretiano.

Para el claretiano seglar, el Corazón de María es como el ambiente materno en el que respira y se mueve en medio del mundo, para liberarle de la asfixia, de la falta de atmósfera vital del mundo maligno. El seglar no tiene la defensa del espacio aislado de un convento o de la ayuda inmediata de una comunidad.

En el siglo XIX el Corazón de María fue signo de la misericordia contra el jansenismo; de culto interior contra la secularización liberal; como fe y amor personal contra el panteísmo hegeliano. En nuestro tiempo es signo de paz, de comunión, de amor oblativo, de gratuidad, de vida, de fiesta, de liberación.

Otro aspecto muy importante del misterio de María, para la vida y el apostolado de San Antonio María Claret, fue contemplarla como *La Mujer* — tipo de la Iglesia— en lucha contra el dragón y su descendencia. Este aspecto del misterio de María lo experimentó en una visión, cuando estudiaba filosofía, siendo seminarista, y se le aclaró desde la fe y la teología con motivo de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción. El claretiano, por ser hijo de María, está implicado en la lucha contra la Serpiente; pero no es un cruzado que busca la muerte y la destrucción de los enemigos de la Iglesia, sino su conversión.

¹⁹ PIO XII: Discurso a los peregrinos de la canonización.

²⁰ Autobiografía, n. 5

²¹ Autobiografía, n. 270

²² Propósitos de 1843: Escritos autobiográficos y espirituales: BAC, Madrid, 1959, p. 530

III. LA ESPIRITUALIDAD DEL CLARETIANO SEGLAR

Carisma y espiritualidad

Hemos hablado del carisma como don del Espíritu Santo y como don en sí, con sus características. Este don se nos da para ser vivido, desarrollado, interiorizado y puesto al servicio de la edificación de la Iglesia. La vivencia subjetiva del carisma constituye la espiritualidad; es todo un proceso vital de correspondencia al Espíritu Santo que exige vigilancia, atención en fe, caridad, y, al mismo tiempo, generosidad, abnegación, realización. Prácticamente es el proceso de unión, imitación y configuración plena con Cristo —según la forma y la medida a que hemos sido predestinados, bajo la moción del Espíritu y nuestra respuesta, en el mismo Espíritu. En la medida que hay dones diversos, puede haber espiritualidades diversas.

Espiritualidad claretiana

San Antonio María Claret ha recibido del Espíritu Santo, en una misma comunicación de gracia, el *carisma* y el *espíritu*. En su Autobiografía nos va explicando cómo iba adquiriendo conciencia del don de Dios ir lo que iba haciendo para corresponder. La Iglesia, al canonizar a Antonio María Claret, nos lo pone delante de los ojos como modelo y representante auténtico de la manera como debe vivirse el carisma, o sea, modelo de nuestra espiritualidad.

1) El fundamento de la espiritualidad claretiana

Es el designio del Padre que ha querido que su Hijo, enviado, hecho de Mujer (de Santa María Virgen), no fuera solamente evangelizador, sino Cabeza y Modelo de los evangelizadores. Consiguientemente, no puede haber verdadero apostolado ni puede ser fecundo sin la unión vital con Cristo. Lo afirma explícitamente el Señor: *El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí podéis hacer nada*²³.

Jesucristo está verdaderamente en la Iglesia de muchas maneras. San Antonio María Claret lo encontró, en primer lugar, en la *Eucaristía*²⁴, primero como presencia real y después como sacrificio y comunión. Lo encontró luego

²³ Juan 15,5

²⁴ Autobiografía, n. 12

en la Palabra²⁵. También lo encontró en el prójimo, especialmente en el necesitado. Lo encontró, sobre todo, en su corazón, en sí mismo, como centro de donde le venía la fuerza para la evangelización (Cristo cabeza); como fuente y horno del celo: la caridad de Cristo me urge; como morada: la casa de Marta y María —discípulo y evangelizador—²⁶. Finalmente en el cielo, en sus últimos años y en su última enfermedad²⁷.

El medio para encontrar al Señor fue la fe: quien cree posee. El proceso vital pasó del encuentro a la imitación exterior; de la imitación exterior a la vivencia de las actitudes interiores, y de esta vivencia a la transformación plena: vive en mí Cristo²⁸.

2) Rasgos del Cristo de Claret

Desde su don, movido por el Espíritu, fue descubriendo Claret los aspectos de la vida de Cristo que debía vivir:

- a) *El Hijo preocupado por las cosas del Padre*²⁹. Los intereses del Padre son: que sea conocido como Padre; que se realice su voluntad de salvación de todos los hombres; que todos los hombres sean uno en la familia, el Reino de Dios. Jesús puso toda su vida en función de estos intereses. Es el Hijo-Servidor³⁰.
- b) *El Hijo ungido para evangelizar a los pobres*³¹. Al señalar los pasos del Evangelio donde Claret, buscador de su identidad vocacional, oía la voz de Dios, en este paso de Lucas e Isaías dice: «De un modo *muy particular* me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu...³² Aquí descubrió dos cosas muy importantes: la unción profética del Espíritu y la evangelización de los pobres.
- c) *El Hijo del hombre que no tiene donde reclinar la cabeza*³³. Claret entendió aquí la evangelización itinerante en desinstalación y pobreza. Él sabía que, como misionero, no podía instalarse en ninguna parte, siempre al servicio de la Palabra, que tenía que llegar hasta el confín del mundo. «Lo que más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo cómo va de una población a otra, predicando en todas partes, no sólo en las poblaciones grandes, sino también en las aldeas, hasta a una sola mujer, como hizo a la Samaritana, aunque se hallaba cansado del camino, molestado de la sed, en una hora intempestiva, tanto para él

²⁵ Autobiografía, n. 120

²⁶ Propósitos de 1857: BAC, p.552

²⁷ Propósitos de 1860, 1868, 1870: BAC, pp. 558-561, 580-582, 586-587

²⁸ Propósitos, Introducción: BAC, p. 521

²⁹ Lucas 2,49

³⁰ Autobiografía, n. 752

³¹ Lucas 4, 18

³² Autobiografía, n. 32

³³ Lucas 9,58

como para la mujer.»³⁴ «Desde un principio me encantó el estilo de Jesucristo en su predicación... comparaciones, símiles, sencillez.»³⁵

- d) *Signo de contradicción*³⁶. «Fue puesto por signo de contradicción, fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona, hasta quitarle la vida a fuerza de denuestos, de tormentos e insultos, sufriendo las más bochornosa y dolorosa muerte que puede sufrirse sobre la tierra»³⁷ A Claret le gustaba contemplar la muerte de Cristo como victoria.

3) Jesús y María

Si todos los fieles «levantan los ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos»³⁸, San Antonio Maria Claret veía en ella el modelo de las virtudes que le parecieron más apostólicas: la humildad, la pureza Maria y la caridad. La humildad de la sierva, que debe tener todo siervo del Evangelio. La pureza de la Virgen, que necesita quien tiene que ver al Invisible; quien tiene que dedicarse plenamente a los intereses del Padre. La candad a Dios y al prójimo, caridad de amor filial, de oblación a la voluntad salvífica.

Para el seglar Maria es particularmente modelo, porque, «mientras vivió en este mundo una vida igual a la de los demás, llena de preocupaciones familiares y de trabajos, estaba constantemente unida a su Hijo y cooperó de modo singularísimo a la obra del Salvador».³⁹

María no sólo es modelo, es Madre, Madre de Jesús, Madre del discípulo-apóstol. El claretiano la honra en el culto y se encomienda a Ella, aceptando su función materna en el orden de la gracia, y se deja transformar en Cristo evangelizador, por medio de una consagración filial y apostólica.

4) Las virtudes apostólicas

Claret era santo en función apostólica: en él se fundían santidad y apostolado. Si practicaba virtudes, era porque eran necesarias para hacer fruto, virtudes para cumplir su misión.

Claret daba mucha importancia a las *virtudes de relación*, ya que el evangelizador se encuentra entre el Padre que le envía y los hombres a quienes es enviado: «por la *humildad* agrada a Dios y por la mansedumbre al prójimo». De estas dos virtudes llevó examen particular, de la primera desde estudiante hasta el año 1865, y de la segunda de 1861 al 1864. En los seis últimos años de su vida lo llevó del amor de Dios. Reconoce que la virtud más

³⁴ Autobiografía, n. 220

³⁵ Autobiografía, n. 222

³⁶ Lucas 2,34

³⁷ Autobiografía, n.222

³⁸ Concilio Vaticano II: Constitución sobre la Iglesia “Lumen Pentium”, n. 65

³⁹ Concilio Vaticano II: Decreto “Apostolicam Actuositatem” sobre el apostolado de los seglares, n. 4

necesaria a un apóstol es el amor y procura obtenerlo por todos los medios: por la oración de súplica, por la meditación, por los mandamientos y los consejos, por los deseos.⁴⁰

Desde el punto de vista del testimonio se fija principalmente en la pobreza y la modestia y, como condición para todas las virtudes, la mortificación. La configuración con Cristo paciente, necesaria al evangelizador como culminación de su misión, a la manera del Salvador, es más que una virtud: es amor de amistad, es testimonio-martirio; es amor materno para que todos los elegidos alcancen la salvación.

5) La Eucaristía

Tiene una gran importancia, dentro de la espiritualidad claretiana, en el proceso de unión y configuración con Cristo, el Hijo, el Enviado, el Siervo Redentor por su sacrificio.

«En San Antonio María Claret, Dios ha querido que el asemejamiento y transfiguración de éste con Cristo, incluso en el ámbito de su corporalidad, se verificase por medio de Jesucristo Sacramentado, sacramentalizando en cierto modo su cuerpo, es decir, poniéndolo constantemente en estado de víctima, de sacrificio agradable a Dios por presencia sacramental ininterrumpida en él. Así el amor al Santísimo Sacramento que devoré su vida —y es clave de toda su espiritualidad—, es el que le transforma en Cristo, en Cristo paciente y sacrificado.»⁴¹

6) La oración apostólica

Jesús, evangelizador, dedica espacio y tiempo a la oración, de un modo habitual, y más en circunstancias extraordinarias. El evangelizador, sacerdote o laico, seglar o religioso, tiene que orar también.

Es, ante todo, la oración apostólica, una oración en el Hijo: « ¿No podrás orar conmigo?». ⁴² Es explicitar el amor filial al Padre, en el Espíritu del Hijo, que dama: ABBA.

Es encontrar el amor y la fuerza para compartir la obediencia de Aquél que aceptó la voluntad salvífica del Padre, que le pedía una redención en el trabajo y en la mayor prueba de amor, dando la vida.

Es estar con el Maestro, cara a cara, para recibir de Él el entendimiento de las Escrituras.

⁴⁰ Autobiografía, n. 438-453

⁴¹ ORTEGA, A. A.: Espiritualidad de San Antonio maría Claret: en BAC, p. 117

⁴² El colegial, Barcelona, 1861, vol. I, p. 130

Es buscar, con la luz del Evangelio, el descubrir las necesidades más urgentes, para encontrar en el mismo Evangelio las respuestas más oportunas y crear o aplicar los medios apostólicos más eficaces.

Es luchar con Dios a favor del pueblo, para obtener la conversión de todos al Evangelio.

Es encender, por la consideración de lo que Cristo hizo por la gloria del Padre y la salvación de las almas, la llama del cielo —fuego de Pentecostés—, que hace salir de sí y darse a 105 demás en Evangelio y amor fraterno.

San Antonio María Claret animaba mucho a los seglares a hacer oración y les enseñaba el modo de hacerla. Se hacía cargo de la dificultad de encontrar espacio y tiempo, pero no transigía en que se dejara, aunque fuera en medio de las calles y de las ocupaciones.

7) Cómo vivir el carisma claretiano seglar

El apóstol claretiano seglar vive su espiritualidad en las *circunstancias ordinarias de su vida*. Ni las preocupaciones familiares ni los demás negocios temporales deben ser ajenos a esta orientación espiritual de la vida, según el aviso del Apóstol: «Todo cuanto seglar hacéis, de palabra o de obra, hacedlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por Él»⁴³. El estado de matrimonio y familia, de soltería o de viudez, la situación de enfermedad, la actividad profesional y social, confieren un matiz característico a esta espiritualidad, que ya San Antonio María Claret explicó en sus Avisos a las personas que se encuentran en estas situaciones. Haga el claretiano seglar fructificar las cualidades y dotes que les han sido dadas, adecuadas a tales situaciones y haga uso de los dones personales recibidos del Espíritu Santo⁴⁴.

«Tengan en sumo aprecio el dominio de la *propia profesión*, el sentido familiar y cívico y todas aquellas virtudes que se refieren a las relaciones sociales, esto es: la honradez, el espíritu de justicia, la sinceridad, los buenos sentimientos, la fortaleza de alma, sin las cuales no puede darse una auténtica vida cristiana».⁴⁵

San Antonio María Claret estaba muy convencido de que «Dios quiere comunicarse», pero de hecho «lo hace según la disposición o resolución del alma». Para facilitar el vivir en vigilancia evangélica, o sea, para no vivir al acaso y a oscuras, recomendaba un plan de vida. Él, que había sido tejedor, en el telar había adquirido un sentido de disciplina de la acción. Este plan no iba ordenado a suprimir la acción de Dios, sino, al contrario, a colaborar con Él. Debía ser fruto de la oración y del consejo. Debía abarcar el cuadro horario de las ocupaciones, los centros de interés, algunas máximas a manera de ideas-fuerza y los medios de exigirse su cumplimiento. El Santo fue muy fiel a estas

⁴³ Colosenses 3,17; Concilio Vaticano II: Decreto “Apostolicam Actuositatem” sobre el apostolado de los seglares, n. 4

⁴⁴ Concilio Vaticano II: “Lumen Pentium”, n. 41, 35; “Apostolicam Actuositatem”, n. 4

⁴⁵ Concilio Vaticano II: Decreto “Apostolicam Actuositatem” sobre el apostolado de los seglares, n. 4

planificaciones espirituales durante toda la vida. A aquellos seculares, a quienes, por su género de vida, les es difícil un Plan, les enseñaba más bien a santificar el tiempo y a abordar las situaciones conforme se van presentando, en la presencia de Dios, con rectitud de intención y conformidad con la divina voluntad.⁴⁶

⁴⁶ Ver: Propósitos: BAC, p. 518

IV. FORMAS ORGANIZADAS DEL APOSTOLADO CLARETIANO SEGLAR

Formas históricas

San Antonio María Claret apreciaba las ventajas del apostolado asociado, tanto para la eficacia de la acción como para la práctica de la caridad fraterna. Es muy difícil encuadrar en una síntesis lógica todas las agrupaciones que creó, porque no obedecían a planes teóricos, sino que respondían a las necesidades, conforme se iban presentando. Para simplificar de algún modo, las podemos distribuir en tres apartados: 1) Asociaciones en las que predomina la oración apostólica; 2) Asociaciones en las que predomina la acción apostólica; 3) Asociaciones en las que a la acción va unida la vida de consagración evangélica en algún grado.

1) Asociaciones de oración apostólica

Claret, Misionero Apostólico, estaba muy convencido que la conversión es don de gracia, que se obtiene por la oración. Por esto usaba la oración como el primer medio y el máximo⁴⁷. Pedía oraciones a toda clase de personas «virtuosas y celosas».⁴⁸ “ En cierto modo puede decirse, escribe el primer biógrafo que todos sus oyentes formaban una grande *asociación de mutuas oraciones*, pues encargaba en cada lugar que orasen según su intención, encargo que el auditorio aceptaba y cumplía de buena gana, pasando a costumbre el hacer esta oración.»⁴⁹

La primera forma verdaderamente organizada es la *Pía y apostólica unión de oraciones y otras obras buenas para alcanzar la conversión y santificación de España y de todo el mundo bajo la especial protección del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, Reina de los Apóstoles*. Los socios estaban organizados en coros de doce, distribuyendo entre los socios de cada coro las provincias de España y el resto de la población mundial, con el número de habitantes que a cada distribución corresponda. Comenzó a funcionar en 1845.

Sociedad espiritual de María Santísima contra la blasfemia (abril 1845). Su fin era rogar por la conversión de los blasfemos.

⁴⁷ Ver: Autobiografía, n. 264

⁴⁸ Autobiografía, n. 265

⁴⁹ AGULIAR, F.: Vida del Excmo. E Ilmo. Sr. Don Antonio María Claret, Madrid, 1871, p. 87

Congregación de Madres Católicas (1863). Colocada bajo la protección de Santa Mónica, la formaban las madres o hermanas de los descreídos y revolucionarios, para obtener la conversión.

La Cofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María para la conversión de los pecadores (1847). Fue la más difundida, la más popular y la que agrupó mayor número de socios. Era como una organización de base, a la que se unían o de la que salían grupos más especializados. Después se convirtió también en organización de perseverancia.

2) Asociaciones de acción apostólica

Podemos distinguir dos grupos: grupos de evangelización oral y grupos de evangelización escrita y de gráfica.

— Primer grupo: *Hermandad de la Doctrina Cristiana* (1849). Los catequistas entraban en fábricas y talleres, se distribuían los barrios y tenían catequesis al aire libre.

Hermandad de la Instrucción Cristiana. Se estableció en la Archidiócesis de Santiago de Cuba. Los catequistas, organizados en parejas, salían a las poblaciones tañendo la campanilla, daban catequesis á los niños agrupados en corros.

— Segundo grupo: *Hermandad espiritual de buenos libros* (1846). La fundó Claret para recaudar fondos en orden a la publicación y difusión de la buena prensa y con vistas a sostener la editorial *Librería Religiosa*.

Academia de San Miguel (1859). Tenía por fin combatir los errores religiosos y los vicios por medio de la verdad y de la virtud. Podían pertenecer «sujetos de todos los idiomas y países», con tal que fueran «verdaderos católicos». Los socios se dividían en tres grupos específicos: los literatos, los artistas y los propagandistas. «Anudados entre sí los académicos, procurarán vivir con la sencillez de los primeros cristianos, sin que haya entre ellos más que un corazón y un alma sola». Quizá lo que más nos descubre la intención de la Academia es esta frase de la Introducción al Reglamento: «a fin de lograr en bien de la Iglesia católica y de las almas, lo que en perjuicio de ellas hacen con tantos dispendios la sociedad bíblica y otras varias juntas protestantes». Fue aprobada por el Papa Pío IX el 28 de febrero de 1859, y por Real Cédula de 20 de abril de 1859. Desapareció con la revolución de 1868. Contaba con 500 academias; distribuyó gratuitamente más de un millón de libros y varios millones de hojas sueltas.

Bibliotecas populares y parroquiales (1864). Los encargados tenían que ser seglares y eran un medio de divulgación de los esfuerzos de las organizaciones anteriores.

Asociaciones seculares en que la acción apostólica va unida a la consagración evangélica

a) *Las Religiosas en sus casas o las Hijas del Inmaculado Corazón de María* (1847). «Para doncellas que quieren vivir religiosamente en el siglo.» El vivir religiosamente implicaba la virginidad consagrada con la obediencia y la pobreza evangélicas. Además, anntólica se dedicaban al apostolado litúrgico, catequesis e instrucción cristiana y la caridad. Es una lástima que no consten datos concretos acerca del número de las doncellas que se comprometieron a este género de vida; se puede vislumbrar por las ediciones del libro. Claret pedía una vez mil ejemplares y otra evangélica quinientos. Se conocen trece ediciones del mismo, y en cinco de ellas la tirada subía a cinco mil ejemplares.

b) *Los Sacerdotes seculares que viven en comunidad*. Era una sociedad de vida común sin votos, inspirada en el redentorista Venerable Bartolomé Holzhauser. «El fin de este Instituto —se dice en el capítulo primero de las Reglas fundamentales— no es instituir una religión, ni una congregación, ni tampoco introducir una forma de vida eclesiástica nueva; solamente se intenta poner nuevamente en práctica el estado clerical y sacerdotal instituido por Nuestro Señor Jesucristo, practicado por los Apóstoles y discípulos del Señor, y mandado continuamente por los sagrados cánones, a fin de vivir con aquella pureza de su primitivo espíritu, *en medio del mundo*, ocupados en el desempeño de sus sagradas funciones».

Estos sacerdotes vivían *en medio del mundo* y al servicio de *la Iglesia local*, en cargos de régimen, administración y de conservación de la fe y la vida cristiana. San Antonio María Claret los veía como un complemento de la acción animadora y evangelizadora de os Misioneros.

Faltan datos sobre el número de los sacerdotes que aceptaron este género de vida.

c) *Integración del apostolado secolar con el apostolado sacerdotal*.

San Antonio María Claret intentó la integración de los diversos apostolados, no sólo a nivel de actividades, sino de personas en una Hermandad en 1847, y no tuvo éxito por la oposición del Arzobispo de Tarragona, a causa de la parte activa que debían tener las mujeres. Más tarde, en 1864, intentó coordinar en el Corazón de María una especie de superasociación, compuesta por la Congregación de Misioneros, los Sacerdotes en comunidad y los seculares.

d) *Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María y amantes de la Humanidad* (1847). El objeto d esta Hermandad era la mayor gloria de Dios. la santificación propia y el bien espiritual y corporal de sus prójimos. Lo característico es que los componentes eran sacerdotes y seculares y la junta directiva estaba formada, además del Director, por dos sacerdotes y dos seculares. Entre los seculares destacaban las «diaconisas», mujeres que, «además de cumplir con las obligaciones de su estado», se dedicaban especialmente al apostolado de la catequesis, enseñanza y caridad, junto con el testimonio de una vida cristiana irreprochable. Los sacerdotes se dedicaban

principalmente a la predicación y ejercicios. Los seculares, a escribir y difundir libros, a exhortar a la virtud y a la pacificación de las familias, unión de matrimonios, rehabilitación de las mujeres perdidas, caridad con los enfermos, encarcelados, pobres, ancianos, huérfanos, viudas.

La asociación comenzó en Vich y se extendió a otras ciudades, pero el Arzobispo de Tarragona la suprimió por dar a las mujeres parte activa en el apostolado.

e) *La Cofradía del Corazón de María ampliada* (El Ejército del Corazón de María —. 1864).

En el título de las Reglas del Instituto de los Clérigos Seglares que viven en comunidad, San Antonio María Claret precisa que «componen el orden segundo de los Hijos del Inmaculado Corazón de María». En la *Introducción* explica su intención: «María es para los enemigos de nuestras almas como un terrible ejército bien ordenado, puesto en batalla... El ejército de María, Reina de cielos y tierra, se compone de ángeles y de los devotos de su Inmaculado Corazón, alistados en la Archicofradía». El Santo ve en la Archicofradía un don de Dios a la Iglesia, que trasciende, por su fuerza interior, los límites canónicos de una pía asociación. Por esto añade: «En la Archicofradía hay tres órdenes distintos y cada cual tiene su especial reglamento, que cumple exactamente, y, *reunidos en el Inmaculado Corazón de María, forman un conjunto admirable y un todo perfecto y formidable a los enemigos, mundo, demonio y carne*».

Los tres órdenes se distinguen por la intensidad de la vida consagrada según el Evangelio y por la libertad para dedicarse a la evangelización. «En el orden primero están los que forman la Congregación que se llama de los Hijos del Inmaculado Corazón de María, y son sacerdotes y hermanos *enteramente consagrados* a Dios y a María Santísima, y ocupados continuamente en las misiones, en dar Ejercicios Espirituales, etc., etc.» «Tienen casas fijas en que vivir y residir; pero *ellos no permanecen* sino por el tiempo que su superior dispone o los manda a otra población, a otra diócesis, a otra nación, según lo exige la mayor gloria de Dios y el bien de las almas. Por esto sus individuos no poseen beneficios, ni dignidades, ni otra cosa alguna; por manera que están enteramente entregados en brazos de la Divina Providencia, como los Santos Apóstoles, y hasta aquí nada les ha faltado, ni les faltará en adelante.»

«En el orden segundo están los que forman el Instituto de los clérigos seculares que viven comunidad...» «Están *fijos en sus diócesis*, y son los que poseen los oficios, beneficios, curatos, canonicatos, dignidades, profesorado, etc., etc.»

«En el orden tercero se hallan todos los demás fieles devotos de María alistados en su Archicofradía.» A estos fieles San Antonio María Claret propone una vida de santidad según los deberes del propio estado y el rogar por la conversión de los pecadores. Por otra parte, daba a los dotados de especiales carismas la oportunidad de hacer el bien en otras obras apostólicas organizadas por él, especialmente para el apostolado de la Palabra escrita y difundida.

Entre estos tres órdenes había una complementariedad de funciones: sacerdocio profético, sacerdocio sacramentalizador y apostolado seglar. Había una unión de gracia interior, pero no había una superorganización que coordinara los esfuerzos de todos. Quizá la revolución del 68 impidió un desarrollo armónico que podía haber llevado a una coordinación o programación común.

V. EL CLARETIANO SEGLAR EN LA FAMILIA CLARETIANA

La familia claretiana hoy

Cuando Claret, pobre y perseguido, como él había deseado, pasó de este mundo al Padre, le confió las obras e instituciones que había fundado o alentado con su presencia. Como eran obras de Dios, superaron la prueba. La Congregación de Misioneros siguió desarrollándose, creciendo en número y abriéndose a nuevos campos de apostolado. La Cofradía del Corazón de María sobrevivió también. Las obras de la Buena Prensa adoptaron diversas formas en diversos tiempos y espacios. Las Hijas del Corazón de María o Religiosas en sus casas repacieron, como grupos aislados, en diversos puntos.

A la hora del Concilio la Iglesia se preguntó por su identidad y todos en la Iglesia tuvieron que revisar su manera de pensarse y expresarse. La Iglesia apareció como Pueblo de Dios, pueblo de reyes, sacerdotes y profetas; uno, pero no con unidad ni veladora, sino adornada de funciones y dones diferentes, del Espíritu, para común utilidad. Las Congregaciones se vieron como dones en la Iglesia, más que como sociedades en la misma Iglesia. Y los fundadores se redescubrieron como hombres carismáticos, creadores, por el Espíritu, de nuevas familias de Dios.

En esta situación San Antonio María Claret apareció no sólo como santo prodigioso en gracias místicas y apostolado multiforme y precursor, sino como Padre en el Espíritu. Muchas instituciones se reconocieron en él y se reconocieron entre sí: existía, de hecho, una gran Familia Claretiana. No basta para constituir una forma de apostolado idéntica. No basta tampoco la coincidencia en una devoción preferencial; muchas son las Congregaciones o Institutos que tienen por titular o Patrona al Corazón de María; pero esta coincidencia puede fundar un tipo peculiar de relaciones, no las da origen. Para ser Familia hay que proceder de un tronco común. Formamos la Familia Claretiana los grupos e Institutos que podemos llamar a Claret Padre.

Hay otros grupos que experimentaron su ayuda como consejero, o como facilitador de aprobaciones por su puesto de confesor de la Reina. Actualmente reconocen por Padre a San Antonio María Claret los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María; las Religiosas de María Inmaculada, sin disminuir en nada la intervención de fundadora de la Madre Antonia París. También le reconocen por Padre las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María o Filiación Cordimariana, porque, aunque la actual forma institucional es reciente, el carisma se remonta hasta los orígenes.

Hay también otras personas, aisladas o en grupos, que se sienten en comunión de gracia carismática con San Antonio María Claret. Son claretianos seculares. Estos claretianos han existido desde los orígenes. Algunos colaboraron y hasta convivieron con el Fundador. Después, nunca han faltado al lado de los Misioneros.

El Concilio, al despertar la conciencia del ser del secolar en el Cuerpo Místico y sus posibilidades en la acción apostólica, ha despertado un nuevo entusiasmo entre los claretianos seculares.

La Congregación de Misioneros se ha preocupado siempre de promover el apostolado de los seculares y la colaboración mutua: «En la común vocación cristiana y en esta obra eclesial común, los seculares colaboran con nosotros, y nosotros colaboramos fraternamente con ellos aportando a su sacerdocio común y a su consagración bautismal el don de nuestro sacerdocio ministerial y el de la consagración religiosa y apostólica».⁵⁰

También, al revalorizar el propio carisma, la Congregación se ha abierto con más interés a los seculares apóstoles con carisma y espíritu claretiano: «La Congregación no puede menos de aceptar, con alegría y gratitud, la ayuda de aquellos seculares —aislados o en grupo— que quieran voluntariamente servir a la Iglesia dentro de nuestro carisma, participando en las obras propias del Instituto».⁵¹

Ya se habían obtenido de la Santa Sede facilidades y formas de integración mutua por medio de la Obra de los Colaboradores Claretianos, pero los últimos Capítulos han dado mayor importancia a esta realidad, llegando a incluir en las Constituciones un capítulo sobre los claretianos seculares asociados.

Los seculares asociados

Para llevar a la práctica las líneas de las Constituciones y de los Capítulos de renovación, el Superior General, Padre Antonio Leghisa, ha publicado unos estatutos generales y fundamentales de los Asociados Claretianos.⁵² Constan de dos partes. La primera está dedicada a los Asociados en general, y la segunda a los Asociados evangélicamente comprometidos.

Los Asociados a la Congregación, no son:
— simplemente amigos, simpatizantes o colaboradores ocasionales de la obra de los Misioneros Claretianos;
— ni benefactores, aunque insignes, de la Congregación.

⁵⁰ XVII Capítulo General CMF; Documentos Capitulares: Decreto sobre el Apostolado, n. 76

⁵¹ Ibidem, n. 77

⁵² Ver: ANNALES CMF 52 (1976) PP. 300-309

Se requieren, en cambio, como elementos constitutivos:

1. una especial participación en el *carisma claretiano*;
2. una especial *comunidad apostólica* con la Congregación de Misioneros;
3. todo esto hecho público y reconocido, tanto por la Congregación de Misioneros como por los Asociados, de un modo claro a manera de *compromiso estable*.

Se puede hablar, pues, de la pertenencia de estos Asociados a la gran Familia Claretiana, por el hecho de su inclusión y reconocimiento por la Santa Sede en la llamada «Obra Propia» de la Congregación, expresión de una idea primigenia que parte del mismo Santo Padre Fundador.

La *aportación nueva* que los Asociados dan a la Familia Claretiana en su servicio misionero a la Iglesia, es su *especial comunidad y coordinación apostólica con [a Congregación de Misioneros Claretianos*, con quienes trabajan en comunidad de objetivos y coordinación de medios, y corresponsabilidad proporcional. Sin este último elemento no se explicaría la razón de ser de estos lazos, más estrechos, aunque libremente elegidos, que estos seculares tienen con la Congregación de Misioneros. Se pueden dar, y de hecho se dan, otras formas, no menos precisas y útiles a la Iglesia, aun dentro del carisma claretiano, de servirla en su anuncio evangélico.

Un punto de grande interés es el saber combinar audazmente la *firmeza de la comunidad y colaboración* con la Congregación de Misioneros, que sea algo más que una «afinidad espiritual* o colaboración desde fuera o esporádica, con una *grande creatividad*. Esta creatividad, dentro de la firme comunidad, se puede expresar en *pluralidad de formas*, diversidad de condiciones de vida y de grado de compromiso. Naturalmente todo esto supone un desafío a la imaginación y a la capacidad de unidad en la diversidad, tratándose de elementos comprometidos, a diversos niveles, en la misma misión, cosa ciertamente difícil, como lo fueron a menudo las cosas que creó San Antonio María Claret.

Por pertenecer estos *Asociados* a la *Obra Propia* de la Congregación de Misioneros Claretianos, según las normas de la misma Santa Sede, dependerán, en última instancia, salvo la autonomía que les es propia, del Superior General de dicha Congregación y sus Delegados, como símbolo y lazo de unión y como principio de apostolado.

Esta intercomunicación y dependencia, a través del Superior General, con la Congregación Claretiana, se realiza en un espíritu de corresponsabilidad y de comunicación de objetivos, de acuerdo con lo que se concrete en normas más específicas.

VI. MISIÓN DE CLARETIANO SEGLAR HOY

Actualidad de la vocación del claretiano seglar

El carisma claretiano es, ante todo, profético, evangelizador, misionero. Este carisma tiene hoy una grande actualidad, cuando la Iglesia, por moción del Espíritu Santo, ha adquirido una nueva conciencia de su misión evangelizadora: «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar».⁵³ Es un deber que le incumbe por mandato del Señor, con vistas a que los hombres se conviertan y se salven.

Más consciente de su ser y su deber, la Iglesia se ha preguntado cómo lo cumple. « ¿Es hoy más o menos apta para anunciar el Evangelio y para inserirlo en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y eficacia?»⁵⁴

En el Sínodo de Obispos de 1974, la Iglesia se dio una respuesta y fue buscando caminos para cumplir con su misión. Como consecuencia, se han señalado un estilo y unos campos preferenciales. Se ha preocupado de la habilitación conveniente de los agentes de evangelización y ha renovado, con nueva insistencia, el llamamiento que el Concilio hizo a los seglares: “Las circunstancias actuales piden un apostolado seglar mucho más intenso y más amplio».⁵⁵

San Antonio María Claret ya había dicho que «en estos últimos tiempos parece que Dios quiere que los seglares tengan una gran parte en la salvación de las almas».⁵⁶ Por esto el claretiano seglar se tiene que sentir doblemente interpelado hoy. Ha de responder con nueva generosidad y, si puede, con toda la vida. Teniendo en cuenta el espíritu originario claretiano y la continuidad histórica, el claretiano seglar debería actuar en la familia, la juventud, la parroquia, las misiones, en lo social, por medio del testimonio, la evangelización oral y los medios de comunicación social. Siempre según las directrices de la pastoral de conjunto de la Iglesia particular en cuya edificación trabaja.

La familia

La familia es el ámbito más asequible, por otra parte muy necesitado de evangelización. La familia —Iglesia doméstica—, al igual que la gran Iglesia, «debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se

⁵³ PABLO VI: Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, n. 14

⁵⁴ Ibidem, n. 4

⁵⁵ Concilio Vaticano II: Decreto “Apostolicam Actuositatem” sobre el apostolado de los seglares, n. 1

⁵⁶ Ver: SAN ANTONIO MARIA CLARET: las Bibliotecas populares y parroquiales, Madrid, 1864, p. 18

irradia». ⁵⁷ La familia de un claretiano seglar debería ser más consciente de esta misión. En ella todos sus miembros evangelizan y son evangelizados: «Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden, a su vez, recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido» ⁵⁸. Una familia así se hace evangelizadora de otras familias y del ambiente en que vive.

El fruto de esta evangelización tiene que ser la paz, la fidelidad, la unión. El Concilio señala como obras de apostolado familiar las siguientes: «Adoptar como hijos a niños abandonados, acoger con benignidad a los forasteros, colaborar a la dirección de las escuelas, asistir a los jóvenes con consejos y ayudas económicas, ayudar a los novios a prepararse mejor para el matrimonio, colaborar en la catequesis, sostener a los esposos y a las familias que están en peligro material o moral, proveer a los ancianos no sólo de lo indispensable, sino también de los justos beneficios del desarrollo económico». ⁵⁹

El Concilio quiere que la familia sea Iglesia doméstica también por la oración y el culto, «por la mutua piedad de sus miembros y la oración en común». ⁶⁰ San Antonio María Claret procuraba que la devoción a la Virgen se viviera en familia por medio del Rosario y otras devociones. Hay un movimiento de consagración de las familias al Corazón de María; sería falsearlo si se redujera a lo devocional y no fuera también evangelizador.

La juventud

La importancia numérica de la juventud y su presencia creciente en la sociedad, los problemas que se les plantean, deben despertar en el claretiano seglar el deseo de ofrecer a los jóvenes, con celo e inteligencia, el ideal que deben conocer y vivir.

Un campo muy apropiado para el claretiano seglar, con dones para ello, sería el He la educación cristiana. Claret decía que los que se dedican a la educación cristiana «son los que hacen más bien a la Iglesia y de los que más se debe esperar». ⁶¹

«Pero, además, es necesario que los jóvenes bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en apóstoles de la juventud.» ⁶²

El medio social

Sólo los seglares podrán realizar convenientemente el apostolado del medio social, es decir, llenar de espíritu cristiano el pensamiento, las

⁵⁷ «Evangelii Nuntiandi» n. 71

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ ¡Apostolicam Actuositatem» n. 11

⁶⁰ Ibidem

⁶¹ Carta de Claret al P. José Xifré: 16 de julio 1869

⁶² «Evangelii Nuntiandi» n. 72

costumbres, las estructuras de la comunidad en que uno vive. En el trabajo de la profesión, del estudio, de la vecindad, del descanso o de la convivencia, son los seculares los más aptos para ayudar a sus hermanos.⁶³

El claretiano secular no puede olvidar que el testimonio de la vida se debe complementar con el de la palabra. Tiene que poner todo su empeño en anunciar a Cristo, porque «son muchos los hombres, que sólo pueden escuchar el Evangelio o conocer a Cristo por sus vecinos seculares».⁶⁴

La parroquia

La presencia activa de los seculares en medio de las actividades temporales es primaria y muy importante, pero, como partícipes del Oficio de Cristo sacerdote, rey, y para el claretiano, sobre todo, profeta, pueden ser llamados a colaborar con los Pastores en el servicio de la comunidad eclesial. Esta acción es tan necesaria «que sin ella el propio apostolado de los pastores no puede conseguir la mayoría de las veces plenamente su efecto».⁶⁵

Para facilitar esta participación la Iglesia «reconoce un puesto a los ministerios sin orden sagrado, pero que son aptos a asegurar un servicio especial».⁶⁶ Uno de los ministerios sería, como hemos dicho, muy apropiado al claretiano secular, el de delegado de la Palabra.

«Acostúmbrense los seculares a trabajar en la parroquia íntimamente unidos con los sacerdotes; a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y del mundo y los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos conjuntamente, y a colaborar, según sus posibilidades, en todas las iniciativas apostólicas “ misioneras de su familia eclesial.»⁶⁷

«En el servicio de la Parroquia el ideal claretiano es crear una comunidad de comunidades que anuncie el misterio de Cristo a los alejados y marginados, además de potenciar la fe, el culto y la caridad de los ya practicantes.» Para realizar este ideal los claretianos misioneros quieren y deben compartir su responsabilidad con los laicos, tanto en la organización pastoral como en la administrativa.⁶⁸

La misiones

El Papa Pablo VI decía: «Nos debemos asimismo nuestra estima particular a todos los seculares que aceptan consagrar una parte de su tiempo, de sus energías y, a veces, de su vida entera, al servicio de las misiones».⁶⁹

⁶³ Ver: “Apostolicam Actuositatem”, n. 13

⁶⁴ Ibidem.

⁶⁵ Ibidem.

⁶⁶ “Evangelii Nuntiandi”, n. 73

⁶⁷ “Apostolicam Actuositatem”, n. 10

⁶⁸ CMF: XVIII Capítulo General: Documentos capitulares: El Apostolado de la Congregación, n. 118

⁶⁹ “Evangelii Nuntiandi”, n. 73

El Capítulo de renovación de 1967 prescribía a los Misioneros: «Aprecien grandemente el apostolado activo de los seglares, ya del país propio de la Misión, ya de otros países»⁷⁰

El Concilio en el Decreto *Ad gentes* enumera una serie de servicios de apostolado que los seglares pueden prestar en las misiones, tanto en el campo económico social, como en el propiamente eclesial. Un claretiano seglar que quiere trabajar en misiones debería ser especialmente sensible a esta invitación: «Donde sea posible, estén preparados los seglares en cooperación más inmediata con la Jerarquía, a cumplir la especial misión de anunciar el Evangelio y comunicar la doctrina cristiana, a fin de dar mayor vigor a la Iglesia naciente».

En los países ya cristianos el claretiano seglar coopera a la obra de la evangelización fomentando en sí mismo y en los demás el conocimiento y el amor de las misiones, excitando las vocaciones en la propia familia, en las asociaciones católicas y en las escuelas, ofreciendo ayudas de todo género para poder dar a otros el don de la fe, que ellos gratuitamente recibieron.⁷¹

El tercer mundo

En el Sínodo sobre la Evangelización (1974) Obispos de todos los continentes y, sobre todo, los Obispos del Tercer Mundo, «repitieron que la Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización»⁷²

El claretiano seglar, que tenga don y preparación, debería ser un cristiano *liberador*. Inspirado en la fe, motivado por el amor fraterno, con la doctrina social de la Iglesia como base de su prudencia y experiencia para traducirla en categorías de acción, de participación y de compromiso. «Todo ello sin que se confunda con actitudes tácticas ni con el servicio a un sistema político»⁷³ La Iglesia, en efecto, «se esfuerza por insertar siempre la lucha cristiana por la liberación en el designio global de salvación que ella misma anuncia. La liberación que proclama y prepara la evangelización es la que Cristo ha anunciado y dado al hombre con su sacrificio.»⁷⁴

⁷⁰ XVII Capítulo General CMF: Documentos Capitulares: Decreto sobre las Misiones a no cristianos, n.32

⁷¹ Concilio Vaticano II: Decreto “Ad Gentes” sobre la actividad misionera de la Iglesia, n. 41

⁷² “Evangelii Nuntiandi”, n. 30

⁷³ Ibidem, n. 38

⁷⁴ Ibidem.

VII. FORMACION PARA EL APOSTOLADO

1) Necesidad de la formación para el apostolado

La misión es un llamamiento a transmitir un mensaje que no inventa el hombre. El cumplimiento de esta misión exige penetrar el mensaje, conocer las condiciones de aquellos a quienes hay que transmitirlo, buscar el modo de expresión. Y todo esto no se improvisa. Además, la habilidad fundamental que para el da la unción del Espíritu, hay que desarrollarla. Por todo esto dice el Concilio: «El apostolado solamente puede conseguir su plena eficacia con una formación multiforme y completa. La exigen no sólo el continuo progreso espiritual y doctrinal del mismo seglar, sino también las diversas circunstancias, personas y deberes a los que tiene que acomodar su actividad... Además, no pocas formas del apostolado requieren, por la variedad de personas y ambientes, una formación específica y peculiar».⁷⁵

2) Objetivos

a) *Objetivo fundamental*

El apostolado para el claretiano, religioso o seglar, no es algo periférico a su personalidad; es algo esencial. El objetivo fundamental de la formación al apostolado es la integración de esta realidad y le este valor en la persona, para ayudarla a la realización unitaria de su vida, con el desarrollo inte2rai de la persona en sus dimensiones naturales y sobrenaturales; para ayudarla al cumplimiento de su vocación y misión en el mundo, en correspondencia con el plan de Dios.

b) *Objetivos directos*

«La formación para el apostolado supone una completa formación humana, acomodada al carácter y cualidades de cada uno.»⁷⁶ Una formación *personal*.

El claretiano seglar ha de aprender a vivir de la fe y desde la fe el misterio divino de la creación y de la redención, movido por el Espíritu Santo, que vivifica al Pueblo de Dios e impulsa a todos los hombres a amar a Dios Padre y al mundo y a los hombres en Él. «Esta formación espiritual debe considerarse como fundamento y condición de todo apostolado fecundo.»⁷⁷ La caridad apostólica urgía a San Antonio María Claret y esta caridad, don del Espíritu, se enciende más y más por la oración.

⁷⁵ «Apostolicam Actuositatem», n. 28

⁷⁶ Ibidem, n. 29

⁷⁷ Ibidem.

Además de la formación espiritual, se requiere una sólida preparación doctrinal, teológica, moral y filosófica, según la edad, condición y talento. Para la evangelización, aunque sea de las tareas temporales, hace falta una seria preparación. «Tanto más para quienes se consagran al ministerio de la Palabra. Animados por la convicción, cada vez mayor de la Palabra de Dios, quienes tienen la misión de transmitirla deben prestar gran atención a la dignidad, a la precisión y a la adaptación del lenguaje.»⁷⁸

Todo claretiano seglar debe conocer a San Antonio María Claret; su vida, sus obras, su espíritu, su modo de revelar al Padre, anunciar el Evangelio, tratar con los hombres. «El seglar debe conocer el mundo contemporáneo, debe ser miembro bien adaptado a la sociedad y cultura de su tiempo.»⁷⁹

Finalmente, la formación debe ser práctica. «No puede consistir solamente en la instrucción teórica. Aprenda el seglar poco a poco y con prudencia, desde el comienzo de su formación a verlo, a juzgarlo y hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse a sí mismo por la acción con los demás y a entrar así en el servicio activo de la Iglesia.»⁸⁰ San Antonio María Claret quiso que la formación de los misioneros fuera práctica a través de ejercicios de apostolado adecuados a su edad y situación.

3) Formadores del claretiano seglar

a) *Cada claretiano seglar es, evidentemente, en docilidad al Espíritu Santo, el primer responsable de su formación. Por lo tanto la asume personalmente para poder responder fielmente a las exigencias divinas.*

Claret quería que manifestara cada uno a qué clase de apostolado se siente inclinado, en el Espíritu, y también mejor preparado en función de sus dones personales, de su posición social, de su profesión o en conformidad «con los deberes de su estado», como se decía entonces. De esta manera el claretiano seglar puede pensar en una cierta especialización para poder «ejercer con mayor eficacia los carismas que el Espíritu Santo le dio para bien de sus hermanos».⁸¹

b) *El grupo al que pertenece, la comunidad a la que está asociado, pueden y deben ayudarle en la formación. Muchas veces son ellos el camino ordinario de la necesaria formación. Sus miembros reunidos en pequeños grupos como los compañeros o amigos, examinan los métodos y los resultados de su acción apostólica y confrontan con el Evangelio su método de vida diaria.»*⁸²

⁷⁸ «Evangelii Nuntiandi», n. 73

⁷⁹ «Apostolicam Actuositatem», n. 29

⁸⁰ Ibidem.

⁸¹ Ibidem, n. 30

⁸² Ibidem.

c) *El sacerdote claretiano*, responsable local de los asociados, tiene una función muy importante en este campo: maestro de espíritu, animador a la santidad, guía. No tema el claretiano seglar recurrir a él.

4) Medios de formación

a) Es necesario llegar a un *plan o programa de formación* suficientemente elástico para que se pueda adaptar a las circunstancias del tiempo, lugar y personas; pero en su sobriedad ha de poner en evidencia las grandes líneas de la fisonomía carismática del claretiano seglar.

b) Medios de formación espiritual.

Se trata de aprender a desarrollar la propia relación con Dios Padre, relación filial esencial, que permite el crecimiento de la gracia en armonía con la voluntad: con Jesucristo, relación de amistad, de docilidad de discípulo y enviado; con el Espíritu Santo, relación de activa-pasividad para la filiación, la hermandad y el apostolado. Es, por tanto, un elemento capital, no sólo en favor de un conocimiento de sí mismo y de la propia santificación personal, sino también de un verdadero discernimiento de los valores humanos y temporales, en medio de los cuales se debe actuar para ordenarlos en conformidad con el plan de Dios.

Libros y revistas de información y formación.

Intercambios a todos los niveles. Los intercambios fraternos se demuestran siempre enriquecedores y fructuosos, incluidos los profesionales, socia: apostólicos.

Conferencias, jornadas de estudios.

La Congregación claretiana, que tanto se ha preocupado de los religiosos de la propia familia y las otras, debería hacer un nuevo esfuerzo en favor de los seglares, especialmente de los claretianos seglares.

c) Compromiso de asociación.

Para prepararse al compromiso de asociación es necesario el estudio de la Misión claretiana, de la Autobiografía y escritos fundamentales de San Antonio María Claret, el intercambio con el Delegado y la frecuencia a la vida del grupo o comunidad.

El compromiso es realmente una respuesta madura a una vocación específica en el Pueblo de Dios.

5) La formación permanente

Para los primeros claretianos misioneros San Antonio María Claret prescribía un tiempo anual de formación permanente, que de hecho duraba cuatro meses, además de un ritmo continuo de renovación a través de los tiempos diarios de evaluación, del retiro mensual y de los Ejercicios anuales.

A los seculares más comprometidos, los de la Academia de San Miguel, San Antonio María Claret prescribía el rezo diario de un misterio del Rosario, la lectura de un capítulo del Evangelio, la comunión frecuente, según el tiempo, la asistencia a una reunión mensual. A los seculares dedicados a la Palabra escrita prescribía el estudio de la Sagrada Escritura, lenguas bíblicas, Santos Padres, Teología, Disciplina eclesiástica, Filosofía, «adelantos de las ciencias naturales y exactas según su inclinación». Todo para poder difundir adecuadamente la Verdad. Solía recomendar a los seculares el retiro mensual y los ejercicios anuales.

¿Qué habría que hacer ahora en estos tiempos de fuerte promoción del secolar a la santidad y al apostolado?

a) Es muy actual retener la *Sagrada Escritura* y la *Eucaristía*. Dice el Concilio: «Entre todas las ayudas espirituales descuellan aquellos actos por los que se nutren los fieles de Cristo con la palabra de Dios de la doble mesa de la Sagrada Escritura y de la Eucaristía»⁸³. La Palabra de Dios es para los hijos de la Iglesia «firmeza de fe, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual».⁸⁴ San Antonio María Claret recomendaba que se leyera en oración, como estando «cara a cara con el Maestro». Un claretiano secolar debe estar muy familiarizado con la Sagrada Escritura, especialmente con el Evangelio. Un modo práctico sería meditar la liturgia de la Palabra de cada domingo e iluminar con ella toda la semana.

Viene después la misa con la comunión eucarística. «La vida de unión íntima con Cristo se nutre... muy especialmente con la participación activa en la sagrada liturgia.»⁸⁵ En la santísima Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo por su carne, que da la vida a los hombres, vivificada y vivificante por el Espíritu Santo. Así son ellos invitados y conducidos a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas sus cosas en unión con Él mismo. Por lo cual la Eucaristía aparece como la fuente y la culminación de toda la predicación evangélica.»⁸⁶ En la comunión ha de encontrar, como encontraba Claret, la fuerza para todas las dificultades del apostolado.

b) *Los dos tiempos fuertes del mes y del año.*

La atención a las tareas temporales y el deber de iluminarlas de Evangelio, aunque asumidos por vocación divina pueden no poco sofocar el espíritu. Es necesario un alto en el camino, cada mes, en el que revisen su propia vocación y reaviven en sí mismos la esperanza de la gloria futura, para mejor disponerse a la venida del Señor. Sería muy conveniente, con esta ocasión, tener una revisión de vida y de apostolado con la comunidad o el grupo.

⁸³ Concilio Vaticano II: Decreto “Presbyterorum Ordinis” sobre el ministerio y la vida de los sacerdotes, n. 18

⁸⁴ Concilio Vaticano II: Constitución “Dei Verbum” sobre la divina relación. N. 21

⁸⁵ “Apostolicam Actuositatem”, n. 4

⁸⁶ “presbyterorum Ordinis”, n. 5

Los Ejercicios anuales tienen una importancia muy grande en la espiritualidad apostólica claretiana, como revisión de la vida y del apostolado y como renovación del espíritu.

San Antonio María Claret recomendaba en gran manera el sacramento de la penitencia como medio de llegar a la Bienaventuranza de los limpios de corazón. En virtud de este sacramento, morimos al pecado con Cristo que no conoció el pecado, mientras nos reconciliamos con la Iglesia a la que hemos ofendido al pecar. Además, con este sacramento crece un justo conocimiento propio y se logra una saludable dirección de nuestras almas: frutos que contribuyen a aumentar el bien de toda la comunidad eclesial.

c) La devoción a María y a San Antonio María Claret

La práctica de la devoción a María, tan esencial en el claretiano, debe estar informada de amor filial y se debe expresar en el culto litúrgico, en los ejercicios piadosos, como el Rosario u otros semejantes.

Lo que el Concilio dice de nuestra relación con los santos —nuestros hermanos, amigos y bienhechores⁸⁷ — se aplica con mayor razón al Santo del cual se ha servido Dios para que descubriéramos y tuviéramos nuestro don en la Iglesia, para que fuera nuestro Padre en Cristo y en torno al cual formamos una verdadera familia de Dios. San Antonio María Claret ha de ser nuestro válido intercesor para tener la idoneidad en el servicio de la Palabra, ya para cristianizar la sociedad o para colaborar a la edificación de la Iglesia. Que él nos conceda aquella caridad de Cristo que le urgía constantemente.

JOSÉ MARÍA VIÑAS, C.M.F.

⁸⁷ “Lumen Pentium”, n. 49